

Evento y discurso: La práctica andina del jubeo o “limpia con cuy”

Edith Rimachi
Universidad de San Marcos

El presente trabajo recopila información sobre el texto oral y su evento en dos zonas del Perú (Huancayo y Carabayllo) referidas al diagnóstico y acto curativo mediante el cuy, proceso que en la sierra es llamado *jubeo*.¹¹⁴ Esta práctica andina fue registrada por cronistas como Guamán Poma de Ayala, Polo de Ondegardo y Joseph de Acosta. Los principales objetivos del presente trabajo consisten en determinar las constantes y las diferencias en el discurso oral en dos áreas geográficas y a través de ellas, vislumbrar en el pensamiento andino la permanencia de la memoria histórica en su discurso específico en el acto de jubear o limpiar con cuy. La obtención de datos está conformada por testimonios orales de *curiosos* o *laicas* ampliado con la cosmovisión de artistas populares que al estar vinculados con todas las manifestaciones de su cultura, también recogen los conocimientos ancestrales. Tal es el caso del pintor Josué Sánchez, y el artista Pedro Gonzáles en Huancayo, y en Lima (Carabayllo) por las llamadas curanderas o pasadoras de cuy, todo lo cual está refrendado por grabaciones auditivas y videgrabadora.

¹¹⁴ A propósito del tema, pueden consultar: Gilberto Cavero, *Superstición y Medicinas Quechuas* (Lima, CONCYTEC, 1988); Mircea Eliade, *Lo Sagrado y lo Profano* (2.ª ed., Santa Fe de Bogotá, Labor, 1994); Juan Lastres C., “Las Curaciones por las Fuerzas del Espíritu en la Medicina Aborigen” (*Revista del Museo Nacional*, tomo XIV, Lima 1945); y, Jorge Lira, *Farmacopea Tradicional Indígena y Prácticas Rituales*. (Buenos Aires, Instituto de Historia, Lingüística y Folklores de la Universidad de Tucumán, 1946). También “La Mesa Curanderil y Cosmología Andina”, en *Revista Antropológica*, 9 (Lima, PUCP, 1994).

Jubeo en Huancayo

Cuando escuché el discurso en forma de oración elevada a un ser superior, mientras la curiosa pasaba el cuy por el cuerpo desnudo de la mujer, empezando por la cabeza a la vez que el animalito emitía sonidos, me preguntaba qué sentido tenía esa unión de presencias, catalogadas tal vez como antagónicas y por tanto separables (en este acto se unían a textos de alusión cristiana y a un elemento andino como el quechua, lenguaje preferido, junto a sus dioses). Así es como toma importancia este llamado evento comunicativo, pues se articulan relaciones y acciones sociales que convergen en una continuidad. Pues como bien lo aclara Mannhein un estudio serio de la mitografía andina no sólo abordará el lado temático sino que toma en cuenta las relaciones entre la estructura detallada del mito, la estructura participativa en la actuación y el contexto en el que se desarrolla el suceso.¹¹⁵

Además este relato es eminentemente oral, por lo que tiene un doble estatuto: evento y discurso, es decir, el relato como una fusión de circunstancias que se construye entre el narrador y el oyente y que se actualiza en un eje temporal sagrado o tiempo ritual.¹¹⁶ En Huancayo a Pedro Marticorena se le conoce como curioso o laicca, nombre que se atribuye en el ande a personas que tienen ciertos dones no comunes entre la gente, como curar o jubear, hacer ofrendas a los Apus, adivinar y comunicarse con los espíritus de la naturaleza. Sobre esta denominación de *Layja*, *laicca* o *laica*, Mario Polia, cita a Joseph de Acosta y dice que también se le llamaba *Humu*, “hechicero” o Laicas y se encargaban de cuidar los servicios del templo y se dedicaban a cuidar las entrañas de animales sacrificados. Pablo de Arriaga lo registra como *Umu*, *laicca* con sus equivalentes de *chacha*, *auqui* o *auquilla*, según la zona toma estos nombres. Este término persiste en Huancayo y parece ser que

¹¹⁵ Bruce Mannhein, “Hacia una Mitografía Andina”, en *Tradición Oral Andina y Amazónica*, comp. de Juan Carlos Godenzzi (Cusco, Centro Estudios Andinos Bartolomé de las Casas, 1999); p. 48.

¹¹⁶ Gonzalo Espino Relucé, *La Literatura Oral o la Literatura de Tradición Oral* (Quito, ABYA-YALA, 1999), p.17.

también en el sur del Perú según algunas informaciones orales que hay que corroborar.

Sobre el acto de jubear que Pedro realiza nos invita primero a chacchar coca frente a un santuario que tiene en su casa convertida en *Wali wasi*. Hay algunas consideraciones como que el cuy tiene que ser del mismo sexo de la persona a jubear o a limpiar, de color negro, que no esté en cautiverio sino que sea de casa.

A la pregunta de cómo aprendió a jubear dice que sus padres lo hacían y él aprendió porque era curioso. Especialmente lo vio en su madre pues es la única forma como se curan del chacho, mal viento, o el susto. En la versión de Pedro Gonzáles son las mujeres las mejores en el jubeo, pues se trasmite de madres a hijas y son más efectivas. Esto se confrontó en las entrevistas: son las mujeres quien más practican, además se consultó con una señora conocida en el mercado de Huancayo por ser curiosa o jubeadora por pasar el cuy de nombre Nériida Rodríguez.

Orden del discurso

El orden del discurso es el siguiente: a la persona se le acuesta y desnuda en su casa, o en la del jubeador (jubeadora). Allí al anochecer, a partir de las 6 de la tarde se le pasa el cuy que debe ser de color negro. Si es la primera vez esto dura un promedio de veinte minutos para lo cual el curioso chaccha coca, toma aguardiente de caña y trago, a la vez que fuma hoja de coca. Paralelo a este desarrollo la invocación al *Apu* y *señor Huaytapayllana* es constante a medida que el laicca hace recorrer el cuy por todo el cuerpo del enfermo repitiendo la palabra: “cuit, cuti., cuti..!”, y le echa aliento “ahh! Ahh!, ahh!”, con un violento soplo que lleva trago y viento dirigido al enfermo y al cuy. Hay algunas palabras quechuas que expresan el llamado a la protección de su *Apu*, guardador del hombre, viejo protector, y a la *pachamama*. Luego, destripa el cuy y revisa cada víscera con agua tibia de llantén y manzanilla. Terminado el examen vuelve todas las vísceras a su lugar y les incorporan harina de maíz, hoja de coca del tipo quinto (la

mejor variedad de estas hojas) para finalmente cubrirlo con su pellejo. Se le empaqueta y queda listo para el *cutichi* o *retorno*.

El ayudante del laicca se va con el cuy en la noche (por lo general a medianoche) al lugar del Apu, en este caso el Huaytapayllana y le ofrenda rociándole trago y fumando cigarro, para que no le choque el mal. Haciendo esto entierra al cuy y lo ofrece al Apu. Terminado de enterrar el cuy se ha hecho el trueque y el *cutichi*, es indispensable cuidar que el enfermo no duerma, vigilarlo porque sino puede volver el mal con más fuerza. Ésta es la versión más generalizada en Huancayo. En este espacio se erige como paradigma el Apu Huaytapayllana, que es el dios andino más poderoso y representativo de esta zona.

Kutichi

Se revisó sobre la concepción de enfermedad del hombre del Tahuantinsuyo. Es oportuno hablar del acto propio de jubear y de sus elementos como el cuy, los Apus, las ofrendas y el laicca o curiosos (hechicero) remontando a las crónicas que nos hablan de ello. Mario Polia cita a Cristóbal de Albornoz en lo referente al uso de cuyes o couis: “Estos hechiceros cuando quieren preguntar alguna cosa al demonio o llamarlo, uno de ellos tenían unos tambores muy ensangrentados con sangre de cuyes,... y los demás hechizos o hechiceras preguntabanle lo que tenía necesidad de saber”.¹¹⁷ Los llamados Hachu “que echaban suerte con maíz de diferentes colores y con las inmundicias de sus cuyes y ganado”. Guamán Poma nos relata el uso de mascar coca que era para alcanzar estados alternos de conciencia (“se tornan locos”) con el objeto de “hablar con los espíritus”: los llamados demonios es necesario considerar que Guamán tuvo gran influencia de la religión católica que asume como único Dios a Jesús y cataloga a otras manifestaciones mágicas como cosas demoniacas. Así Pérez Bocanegra cataloga a los laicca como interesados sólo por dinero: “que te

¹¹⁷ Mario Polia, “Sobre ministros Menores del Culto, Shamanes y Curanderos en las Fuentes Españolas de Siglo XVI–XVII”, en *Revista Antropológica*, N.º 11 (Lima, PUCP, 1994); p. 21.

traigan cuyes negros, zancu (maíz) ají, u otras cosas para curara enfermos o que h“manda ablen con hechicero; o se saumen, por solo que te den dinero, y te emborrachen”.¹¹⁸

Los animales, las plantas y los cerros tienen para el hombre andino un espíritu y que este espíritu es recíproco con el hombre que le hace ofrendas. Éstos están distribuidos en las tres regiones de la cosmovisión andina; Hanan Pacha, Kay pacha y el Uhu-pacha. Al referirse al cuy negro, éste sería el mediador entre el hombre y los Apus. El color negro o yana en quechua alude a un amplio campo semántico que, podía decirse en palabras del profesor Manuel Larrú, “yana es lo complementario, es lo otro respecto de un ego”. El cuy pertenecía entonces al Ukupacha, vive en los rincones de las cocinas, en lo oscuro, por ello es complementario para lograr un equilibrio con el hombre, que busca el equilibrio al caos que implica la enfermedad. Cuti es la palabra repetitiva que se alude en la zona andina de Huancayo por las curiosas y jubeadores y significa volver, retornar, regresar o transformar.

El cutichi, así llamado al acto de ofrecer al cuy al Apu mayor, significa gramaticalmente la presencia de un pedido, así como haz o permite. Es un agradecimiento recíproco al Apu por haber permitido el retorno del equilibrio, por intermedio del cuy. Este evento y este discurso, entonces están situando en el espacio y tiempo del rito. Para el laicca Pedro y para Nenda el cuy es un intermediario entre los hombres y los Apus (dioses andinos).

Jubeo en Carabaylo

Carabaylo, zona rural de Lima colindante con Canta, vive la Señora Zenobia Coronado Sánchez, natural de Ayacucho, de 70 años, cuya ocupación es vendedora de verduras en el mercado. Ella afirma que de niña era curiosa y aprendió a jubear mirando a su madre y a su abuela. Aunque continúa con esta costumbre hay cierto temor a que sus hermanos de religión conozcan de esta hecho, pues a otras conocidas de ella les han hecho prometer al Señor Jesús nunca realizar estas cosas, pues las asocian con la brujería o el mal.

¹¹⁸ Polia, *op. cit.*, p. 3.

La sesión no requiere de un lugar especial, puede ser en la casa del enfermo. Antes del inicio dice que es creyente de Jehová e invita a arrodillarse orando en conjunto. Luego pasa el cuy por el cuerpo de la persona a sanar y su discurso se avoca a rezar el Padre Nuestro, se le pide que le permita sanar y hay una parte donde dice “Señor sanaremos”; me interrogó si es acaso que incluye al cuy en ese acto como vehículo de sanación bajo el poder de Jehová. Se señala la sabiduría de Jehová que conoce todas las enfermedades, se le llama doctor, y el permanente “te ruego Señor, ¡alelu-ya!”, como signo de alabanza. Aparece como elemento intensificador el uso de onomatopeyas: “Ahh... ahhh”, dirigidas al enfermo. La jubeadora no ha usado ni trago ni hojas de coca.

Es notorio que es un discurso netamente cristiano: El paradigma que se erige es Jehová: Sanador y Dios Supremo. Procede a examinar las vísceras del cuy donde halla unas manchas rojas en el pulmón que le atribuye al frío; además encuentra unas vísceras con aire: interpreta como gases acumulados entre otros hallazgos. Una vez culminado el examen envía que lo boten envuelto en bolsa y que la persona que lo hace no regrese a mirar el desecho.

Además, da indicaciones para cada una de las afecciones: para el frío un parche de árnica en los pulmones, para los gases manzanilla y para los nervios agua de valeriana.

Es evidente que existe un sincretismo en esta práctica andina, la religión predominante en la zona es la que se impone y domina avasallando las formas autóctonas, éstas para sobrevivir se mimetizan en la religión, dando lugar a una reconstrucción de un campo semántico que busca cambiar la significación inicial. Ocurre en el relato o texto oral del jubeo: la jubeadora sólo invoca a su Dios, el de los israelitas y lo alaba como único curador, lo llama médico, doctor, que son denominaciones de la medicina occidental. Por tanto se acepta y reinterpreta lo andino.

Tradición oral andina

Aquí hay dos niveles textuales: lo cristiano y lo mítico andino, pues la presencia del cuy es un texto mítico fundamental, aunque no se

le nombre. Éste tiene significación intrínseca en el evento que por razones de ideología religiosa se sitúa en un lugar secundario en este contexto. El laicca o curioso que realiza el jubeo o limpia con cuy en la sierra mantiene como protectores a los Apus Wamani, siendo la coca y el maíz elementos constantes en el rito en la noche y con al menos un asistente que le ayuda a cuidar que el mal no retorne al paciente con quien permanecen hasta el amanecer o durante varias horas. En el caso de Carabayllo hay un fuerte sincretismo con predominio de la ideología religiosa cristiana que conlleva a una reinterpretación de lo autóctono. Hay elementos cristianos que se han incorporado a esta práctica. El jubeo representa simbólicamente el pensamiento religioso y su cosmovisión tradicional lo que hace evidente una continuidad cultural andina; es decir, se ha mantenido la memoria colectiva de sus dioses, y en este caso específico el rito del jubeo simboliza esta vigencia. Mantiene sus características rituales en Huancayo, a diferencia de Lima-Carabayllo.

La diferencia hallada entre los textos orales radica principalmente en alusión al Dios protector y al aura casi mágica que presenta en la sierra unido al chacchado de coca y a la duración del todo el proceso. El dios protector en Lima es Jehová y en Huancayo el Apu Huaytapayllana, junto con otros cerros, nevados y montañas cercanas. La trasmisión del relato es totalmente oral y se da mediante sucesión familiar, de generación en generación en un ámbito familiar e íntimo. Quienes más lo practican son los ancianos, las mujeres, y en menor cantidad los varones.